

Obstáculos en el Ecumenismo en América Latina

Con la fecha de 29 de abril de 1980 la Presidencia del CELAM ha enviado una carta al Señor Philip Potter, Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias (Ginebra, Suiza). De esta carta reproducimos aquí la parte principal:

Como usted sin duda sabe, dicha Conferencia de Puebla se ocupó, entre otros muchos problemas también de los propios del diálogo ecuménico e inter-religioso, proponiéndose encararlos en la doble perspectiva típica de la Conferencia misma, de la evangelización, por una parte, y de la comunión y participación, por la otra.

Esto demuestra, una vez más, la sincera voluntad de buscar la unidad que anima a la Iglesia de América Latina, en la línea de un auténtico compromiso ecuménico, basado en la oración, en el ejercicio de la caridad fraterna y en una viva confianza en la acción del Espíritu, que mueve a todos los cristianos ante los hombres.

A esta luz es fácil percibir también los obstáculos que existen en ese camino, y que el Documento en cuestión, en el correspondiente capítulo, no deja de señalar adecuadamente. Son ellos, entre otros, el problema de un agresivo proselitismo de ciertos grupos cristianos y no cristianos, menos respetuosos de las conciencias individuales y de la identidad de cada Iglesia; el desnivel entre una Iglesia ampliamente mayoritaria, íntimamente vinculada a la historia y la cultura del continente, y las diversas minorías representadas por las otras Iglesias y comunidades, y finalmente la confusión que a veces se hace entre lo estrictamente ecuménico, y por eso religioso, con todas sus implicaciones sociales, y algunas formas de compromiso político en diversas líneas y tendencias —que a veces llevan a una cierta apología y apoyo a la violencia—, propias de otros registros de la actividad humana. Esto produce serio malestar y enturbia la relación ecuménica y la misma claridad en el anuncio evangélico. Acerca de ello, también el Documento de Puebla ha dicho una palabra serena y valiosa, que representa la línea de consenso del Episcopado católico latinoamericano.

No dejó de verse entorpecida la Conferencia de Puebla en su preparación y desarrollo por "Servicios Ecuménicos" (se presentaban como tales) que sembraron perplejidad y confusión. Algo similar ocurre con cierto tipo de Congresos que hacen de la Teología y del Ecumenismo instrumentos de ideologización y objetivos políticos.

Un ecumenismo, edificado sobre las bases antedichas y conscientes de los obstáculos señalados, resuelto además a superarlos, no podrá sino dar buenos frutos en la vida cristiana de nuestro continente, en orden a la recomposición de la unidad. Confiamos que el Consejo Mundial participa de estos sentimientos, y que el haberlos expuesto así, en la línea del Documento de Puebla, no dejará de favorecer las relaciones entre el mismo Consejo y el CELAM, que deseamos sean claras, mutuamente sinceras y fecundas.